

La cosecha está más cerca de lo que crees

Juan 4:31-38 NTV

“Mi alimento consiste en hacer la voluntad de Dios, quien me envió, y en terminar su obra... Ustedes conocen el dicho: ‘Hay cuatro meses entre la siembra y la cosecha’, pero yo les digo: despierten y miren a su alrededor, los campos ya están listos para la cosecha.”

Introducción

Hay momentos en los que miramos nuestra vida y pensamos: **“Todavía falta mucho”**. Falta para ver un cambio, una respuesta, una oportunidad o el resultado de aquello por lo que hemos trabajado y orado.

Los discípulos pensaban igual: “Aún faltan cuatro meses para la cosecha”. Pero mientras ellos miraban **lo que faltaba**, Jesús estaba viendo **lo que ya estaba sucediendo**.

Una mujer samaritana había tenido un encuentro con Jesús y regresó a su ciudad para hablar de Él. Ahora muchos venían hacia Jesús. La cosecha que los discípulos pensaban que estaba lejos **ya estaba delante de sus ojos**.

Por eso Jesús les dice:

“Despierten y miren a su alrededor”.

Quizás hoy estás mirando lo que falta, pero Dios quiere mostrarte **lo que ya está haciendo**.

1.- Hay una fuerza que solo encuentras haciendo la voluntad de Dios

Juan 4:32-34 NTV

“Yo tengo una clase de alimento que ustedes no conocen... Mi alimento consiste en hacer la voluntad de Dios, quien me envió, y en terminar su obra.”

Los discípulos pensaban en alimento físico, pero Jesús les estaba enseñando que existe una necesidad interior que la comida no puede satisfacer.

Hay cansancio físico, pero también existe **cansancio emocional, mental y espiritual**.

Podemos dormir, descansar, alimentarnos bien o tomarnos unos días libres y aun así sentirnos vacíos por dentro.

Porque hay cansancios del cuerpo que se recuperan descansando, pero **hay cansancios del alma que necesitan la presencia de Dios**.

Hacer la voluntad del Padre no estaba desgastando a Jesús; **lo estaba alimentando**.

La voluntad de Dios no solamente nos da dirección; también alimenta nuestra alma. Cuando caminamos en ella, nos acercamos a Él y experimentamos al Espíritu Santo renovándonos por dentro.

Hay fuerzas que recuperas descansando, pero hay otras que solo recuperas volviendo a la presencia y a la voluntad de Dios.

2.- Hay cosechas que vienen de tu esfuerzo y otras que solo se explican por la gracia de Dios

Juan 4:35 NTV

“Ustedes conocen el dicho: ‘Hay cuatro meses entre la siembra y la cosecha’, pero yo les digo: despierten y miren a su alrededor, los campos ya están listos para la cosecha.”

Jesús había hablado con una sola mujer. Ella regresó a su pueblo y comenzó a contarles a todos acerca de Jesús. Los samaritanos comenzaron a salir de la ciudad para encontrarse con Él.

La cosecha no iba a ocurrir después. La cosecha ya estaba ocurriendo.

Normalmente entre sembrar y cosechar existe un proceso. Hay que esperar, regar, cuidar y perseverar.

Lo mismo sucede en nuestra vida. Dios trabaja a través de procesos. Un árbol no crece de un día para otro y un bebé necesita meses de gestación.

Pero que Dios trabaje a través de procesos no significa que Dios esté limitado por los procesos.

Hay temporadas en las que Dios nos enseña a esperar, pero también hay momentos en los que puede sorprendernos acelerando aquello que pensábamos que tardaría mucho más.

Estamos acostumbrados a pensar que nuestros resultados serán proporcionales a nuestro esfuerzo. Y muchas veces es así.

Pero la gracia de Dios puede producir resultados que superan nuestros cálculos.

Hay cosechas que son resultado de años de trabajo, pero hay otras que solamente pueden explicarse por **el amor, poder y bondad de Dios**.

3.- Despierta a lo nuevo que Dios quiere hacer

Juan 4:35 NTV

“...despierten y miren a su alrededor, los campos ya están listos para la cosecha.”

Para poder ver la cosecha, lo primero que Jesús les dice es:

“Despierten”.

Es decir: presten atención, abran los ojos y dense cuenta de lo que está ocurriendo delante de ustedes.

Uno de nuestros mayores peligros es acostumbrarnos tanto a una realidad que dejamos de creer que puede cambiar.

Podemos acostumbrarnos a vivir angustiados, a mendigar amor, a relaciones que nos destruyen o al desorden financiero.

Pero hay cosas que pueden ser parte de tu realidad hoy y no necesariamente tienen que ser tu realidad para siempre.

Despierta.

Quizás Dios ya está haciendo algo y no lo estás viendo.

Quizás llevas tanto tiempo mirando lo que falta que no has reconocido **lo que ya comenzó**.

Aquello que pensabas que estaba lejos puede estar mucho más cerca de lo que imaginas.

Despertar es dejar de vivir solamente desde lo que estás viendo y comenzar a prestar atención a lo que Dios está haciendo.

4.- Dios prepara la cosecha, pero nosotros tenemos que levantar la mirada

Juan 4:35 RVR1960

“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.”

Jesús quería cambiar la perspectiva de sus discípulos.

Muchas veces nuestra mirada se vuelve limitada. Solo vemos el problema, la escasez, lo que salió mal o aquello que todavía no sucede.

Pero Jesús dice:

“Levanta la mirada”.

No podemos vivir permanentemente mirando hacia abajo. Necesitamos ampliar nuestra perspectiva, volver a creer, volver a soñar, pedir por más y esperar que Dios pueda hacer algo mayor de lo que hoy alcanzamos a ver.

Hay cosas que no necesitamos producir, sino aprender a percibir.

Dios prepara la cosecha; nuestra responsabilidad es **levantar la mirada para reconocerla y estar preparados para recogerla.**

5.- Aprender a mirar como Dios mira

Los discípulos estaban viendo una cosa, pero Jesús estaba viendo algo completamente diferente.

Ellos decían: “Todavía faltan cuatro meses”.

Jesús decía: “Los campos ya están listos”.

Estaban en el mismo lugar y frente a la misma realidad, pero tenían **perspectivas diferentes**.

Porque una cosa es lo que alcanzan a ver nuestros ojos y otra es lo que Dios puede estar haciendo.

Una cosa es lo que dicen los expertos, y otra es lo que Dios puede hacer.

Una cosa es lo que muestra el balance, y otra es la provisión de Dios.

Una cosa es lo que informa un diagnóstico, y otra es creer en la sanidad que Dios puede hacer.

Una cosa es lo que las personas dicen de ti, y otra es lo que Dios dice de ti.

Conclusión

Quizás hoy estás mirando tu vida y diciendo:

“Todavía faltan cuatro meses”.

Falta mucho para que esto cambie, para que llegue la respuesta o para salir de esta situación.

Pero Jesús nos recuerda que **nuestros tiempos y nuestros cálculos no limitan lo que Dios puede hacer**.

No menosprecies los procesos, pero tampoco limites a Dios a ellos.

Vuelve a su presencia. Despierta a lo nuevo. Levanta la mirada.

Porque mientras tú estás mirando lo que falta, **Dios puede estar preparando lo que viene.**

Levanta la mirada. Quizás la cosecha está mucho más cerca de lo que piensas.